



UNIVERSITY OF
FLORIDA

EXTENSION

Institute of Food and Agricultural Sciences

Encuesta de Trabajadores Agrícolas Cubanos, 1956-57¹

Editado por José Alvarez²

Prefacio

Esta publicación contiene una versión editada de la Encuesta de Trabajadores Agrícolas Cubanos realizada por la Agrupación Católica Universitaria (ACU) a través de Cuba en 1956-57. [La cita correcta es Melchor W. Gastón, Oscar A. Echevarría y René F. de la Huerta. *Por Qué Reforma Agraria*, Serie B-Apológica, Folleto No. 23. La Habana: Buró de Información y Propaganda, Agrupación Católica Universitaria, 1957.] Los interesados en la historia de esta asociación deben consultar la obra de José Manuel Hernández titulada *ACU en Su Cincuenta Aniversario*, Miami, Florida: Agrupación Católica Universitaria, 1980. Existe una versión más reciente por el mismo autor titulada *At The Threshold of the Third Millennium*. Miami, Florida: Agrupación Católica Universitaria, 2000.

Recuerdo haber leído este folleto de 63 páginas poco tiempo después de haber sido publicado en Cuba. Su contenido dejó en mí una marca imborrable. De nuevo tuve contacto con dicha publicación mientras escribía un libro sobre el sector agrícola cubano durante mi sabática en la primera mitad del año 2000. Recopilando

información para un capítulo dedicado a explicar la situación del campo cubano antes de la revolución de 1959, necesitaba estadísticas económicas y sociales para ese período. Leí de nuevo el folleto de la ACU en el apéndice de un libro publicado en Cuba. De nuevo las estadísticas martillaron dato tras dato. Aunque siempre mantuve esa creencia, resultaba obvio que Cuba, especialmente su campo, no era el paraíso que muchas personas tratan de describir.

Cuando esas personas quieren elogiar a la Cuba anterior a 1959, cuentan el número de televisores, automóviles, refrigeradores, y otras variables similares. Es obvio que esas no se relacionan con el campo. El estudio de la ACU se refiere a eso de la manera siguiente: "La ciudad de la Habana está viviendo una época de extraordinaria prosperidad, mientras que en el campo, y especialmente los trabajadores agrícolas, están viviendo en condiciones de estancamiento, miseria y desesperación difíciles de creer." El Dr. José Ignacio Lasaga, uno de los participantes en la encuesta, dijo: "En todos mis recorridos por Europa, América y Africa, pocas veces encontré campesinos que vivieran más miserablemente que el trabajador

1. This is EDIS document FE 292, a publication of the Department of Food and Resource Economics, Florida Cooperative Extension Service, Institute of Food and Agricultural Sciences, University of Florida, Gainesville, FL. Published September 2001. For the English version of this document, please see FE 297 at <http://edis.ifas.ufl.edu/FE297>.
2. José Alvarez, professor, Everglades Research and Education Center, Belle Glade, FL, Florida Cooperative Extension Service, Institute of Food and Agricultural Sciences, University of Florida, Gainesville, FL. Professor Alvarez received permission to reproduce this document in Spanish and to translate it into English from the University Catholic Association (ACU).

El Instituto de Alimentos y Ciencias Agrícolas es Un empleador que opera bajo Acción Afirmativa y provee Oportunidades Igualitarias, dedicado a promocionar la investigación, a información educativa y otros servicios, únicamente a los individuos e instituciones que operan bajo discriminación sin considerar color, raza, sexo, edad, incapacidad u origen. Para más información sobre como obtener otras publicaciones de la extensión, comuníquese con la oficina de Servicio de Extensión de su condado. Servicio de Extensión de la Florida / Instituto de Alimentos y Ciencias Agrícolas / Universidad de la Florida / Christine Taylor Waddill, Decana.

agrícola cubano." Y el folleto añade: "Esta afirmación es muy fuerte, es abrumadora, pero es la verdad." Esa realidad comprendía 350,000 trabajadores agrícolas y 2,100,000 personas cuando sus familia son incluídas. Al momento de la encuesta ellos representaban el 34% de la población cubana.

La necesidad de circular tan importante documento me llevó a traducirlo al Inglés y a publicarlo como el International Working Paper IW 01-07. La versión en Inglés se modificó para evitar la duplicación de información en cuadros, gráficas y texto. Esta versión en Español ha incluído los datos de las gráficas en el texto. El contenido, sin embargo, ha quedado intacto.

Ambas versiones están disponibles en la página de Internet sobre la iniciativa de investigación de agricultura cubana del departamento de economía de alimentos y recursos de la Universidad de la Florida www.cubanag.ifas.ufl.edu. Este documento proveerá información valiosa a las personas interesadas en estudiar y comprender la realidad cubana de la república que terminó en Enero 1, 1959. Las estadísticas de este folleto pudieran explicar las razones del apoyo abrumador del campesinado cubano al movimiento guerrillero que contribuyó al derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista.

Mi gratitud a los muchos miembros y ex-miembros de la Agrupación Católica Universitaria que me honran con su amistad. Varias personas contribuyeron de muchas maneras a la realización de este esfuerzo. Estas incluyen a Juan Carlos Espinosa y Clarita Baloyra. Gracias especiales a José Manuel (Manolín) Hernández, Profesor Emérito de la universidad de Georgetown, por su información y su intervención para obtener permiso para traducir y publicar el folleto original. Dicha autorización vino del Padre Amando Llorente, SJ. El Padre Llorente ha sido el director de la ACU desde la muerte de su fundador, el Padre Felipe Rey de Castro, SJ, en 1952. El tuvo esa posición en Cuba hasta 1960 y continúa en esa capacidad en Miami. También le agradezco a Zoe Blanco Roca, de la Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami, quien encontró la publicación original y me envió una copia.

Mi obsesión con aquellos que han entregado sus vidas en la lucha constante por una Cuba mejor (distinta a la Cuba reseñada en este folleto) me obliga a mencionar los nombres de tres jóvenes miembros de la ACU que fueron asesinados el 28 de Diciembre de 1958 (tan sólo cuatro días antes del derrocamiento de Batista) en el Pan de Guajaibón, mientras trataban de alcanzar las montañas de Pinar del Río para unirse a las guerrillas. Ellos son: José Ignacio Martí Santa Cruz, Javier Calvo Formoso, Julián Martínez Inclán y Ramón Pérez Lima.

Finalmente, quiero dedicar este esfuerzo a la memoria del Profesor Enrique Baloyra, quien llevó hasta su lugar de descanso final su medalla de agrupado, colocada alrededor de su cuello por su viuda, mi hermana Clarita. "El Kike" fue un ejemplo vivo de verdadero católico, patriota y educador. El estará feliz de saber que, a través de esta publicación, su querida ACU todavía expresa su humilde opinión en los asuntos cubanos.

Presentación

La doctrina cristiana exige al hombre el cumplimiento de la función social, no sólo en cuanto al uso de los bienes materiales sino también en cuanto al uso de sus facultades y energías. Al realizar este trabajo de investigación económico-social, los miembros de la Agrupación Católica Universitaria no hacemos más que cumplir con nuestro deber de católicos, poniendo al servicio de la Nación nuestras energías y nuestra preparación profesional.

Sus Santidades los Papas León XIII y Pío XI publicaron las Encíclicas Rerum Novarum y Cuadragésimo Anno sobre la cuestión social, explicando con vista a las condiciones de la sociedad moderna los eternos principios cristianos. Desde entonces la Iglesia viene insistiendo reiteradamente a todos los católicos en la necesidad urgente de que conozcan y divulguen esa explicación de los principios y la obligación que tienen de realizar esfuerzos para que se lleven a la práctica individual y colectivamente.

Realizar este trabajo de investigación por encuestas en todas las partes de la República, en el año 1957, es algo que no se puede imaginar hasta que

se trata de hacer. Nuestros entrevistadores tuvieron que vencer no sólo los accidentes topográficos de nuestra Patria sino también los accidentes mentales que turban nuestra ciudadanía.

La encuesta tenía por objeto tres fines principales: Hacer por primera vez en Cuba una estadística detallada y verdadera de las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas que sirviera de base firme para analizar los problemas económico-sociales y encontrara soluciones. Propiciar que los agrupados de las ciudades tuvieran una oportunidad de palpar la realidad de nuestros campos y comprender sus dificultades. [Nota del editor: "Agrupado" (de Agrupación) es el estatus que se alcanza después de un período de prueba como "congregante" (miembro de la congregación).] Por último en orden, aunque no en importancia, poder afirmar con conocimiento de causa y con las pruebas en la mano, que los campesinos cubanos se debaten entre el abandono y la impotencia por culpa del egoísmo nacional, y que nuestra Nación no podrá aspirar al progreso verdadero mientras no se preste la atención debida a nuestro campo.

La ciudad de la Habana está viviendo una época de extraordinaria prosperidad mientras que en el campo, y especialmente los trabajadores agrícolas, están viviendo en condiciones de estancamiento, miseria y desesperación difíciles de creer. Al terminar una de las reuniones que hemos tenido en estos meses, el Dr. José Ignacio Lasaga dijo una frase que difícilmente se nos olvidará nunca: "En todos mis recorridos por Europa, América y Africa, pocas veces encontré campesinos que vivieran más miserablemente que el trabajador agrícola cubano." Esta afirmación es muy fuerte, es abrumadora, pero es la verdad.

La familia del trabajador agrícola cubano con 6 personas como promedio, sólo tiene de ingresos al año la cantidad de 548.75 pesos, o sea un promedio anual por persona de 91.56 pesos. La población trabajadora agrícola, que se puede calcular en 350,000 trabajadores y dos millones cien mil personas, sólo tiene un ingreso anual de 190 millones de pesos. Es decir, que a pesar de constituir el 34% de la población, sólo tienen el 10% de los ingresos nacionales.

Son muchas las causas que han motivado esta situación y no será fácil el remedio. Tenemos que sentirnos todos culpables de no habernos preocupado antes por conocer la cruda realidad y de no hacer lo que está en nuestras manos para remediarla. Pero debemos también aclarar que mucho de lo que hay era inevitable. Cuba, como República, es una Nación muy joven y por lo tanto revoltosa e impulsiva. Es también una Nación pequeña y como tal sujeta a las orientaciones económicas de las grandes potencias. Nuestra querida Patria sigue sufriendo intensamente los males del latifundismo absentista en que la riqueza se produce en el campo pero se disfruta en la Habana.

El trabajador agrícola cubano, engañado por los gobiernos y olvidado por los dirigentes de todos los sectores nacionales, se mantiene asombrosamente honesto, moral y humano, esperando con tristeza, pero con dignidad, que los más preparados y mejor dotados vengan a abrirle el camino y enseñarle a marchar hacia el desarrollo y el progreso. Quiera Dios que este estudio de la situación económica del trabajador agrícola cubano sirva de luz para demostrar las injusticias actuales de información para el detenido análisis de las causas y de base para una rectificación justa y rápida.

Introducción

Origen y Propósito

Aunque alrededor de nuestro guajiro existe un ambiente de simpatía, incluso entre aquellos que no han tenido contacto directo con la gente de nuestros campos, podría pensarse que, en comparación con la población urbana y con la creciente actividad, así como la corriente de gastos e inversiones en los grandes núcleos de población, especialmente en el área de La Habana, nuestra población rural CARECE DE IMPORTANCIA social y económica. ["Guajiro" es el nombre dado en Cuba al hombre de campo. En algunas partes de este estudio los autores utilizan también el término "campesino".] Nada más ajeno a la verdad. Cuba es, y será por mucho tiempo, un país de economía agraria. A pesar del notable éxodo rural, parte de cuyas causas están presentes en nuestra investigación y que son aumentadas por la concentración de inversiones y

gastos en las áreas urbanas, la población rural de Cuba, que en el 1907 era el 56% de la población, comprende hoy el 44% de nuestro pueblo y el 40% de su fuerza de trabajo. Este último considera sólo el sector agrícola, el cual constituye directamente la tercera parte del ingreso nacional. Esto, unido a la gran miseria que aún a simple vista se observa en nuestros campos, justifica sobradamente cualquier esfuerzo dirigido a traer a la actualidad el problema campesino.

Para nosotros los católicos es de vital importancia la masa campesina que ha merecido tan frecuentemente la atención de los Romanos Pontífices, en su aspecto económico y social. Así Pío XII, en su carta del 31 de agosto de 1947, dice: "Una de las causas del desequilibrio, y digamos más, del desorden en que se encuentra sumida la economía mundial, y al mismo tiempo todo el conjunto de civilización y cultura, es a no dudarlo, un deplorable desafecto, cuando no desprecio, por la vida agrícola y sus múltiples y esenciales actividades." Estos han sido los principales motivos, como católicos y como cubanos, que nos movieron hace 18 meses a emprender esta tarea gigantesca. Con tristeza para nosotros, el análisis del trabajo cuya explicación y resultados presentamos a continuación, ha justificado sobradamente los motivos que nos impulsaron a su realización.

Preparación del Cuestionario

El cuestionario es una de las bases en que descansa el éxito de una encuesta. Las preguntas deben estar redactadas con claridad, de acuerdo con el vocabulario del universo a investigar. Así, al preguntar el salario del año, la fórmula utilizada era: "Cuánto le SACO UD. a . . ?" Las preguntas también deben ser redactadas de manera que no sugieran una respuesta determinada aunque, a veces, cuando la misma puede ser considerada bochornosa, su obtención se facilita grandemente si se demuestra que esa es la respuesta esperada. Así, en la pregunta del analfabetismo, nuestro entrevistador decía: "Ud. no sabe leer y escribir, ¿no?"

Con estos conocimientos previos se trató de preparar un cuestionario tan perfecto como fue posible. Para ello se repartieron entre un grupo de estudiantes y profesionales los tópicos

fundamentales que tendría la encuesta y se pidieron sugerencias con respecto a las preguntas. Con estos informes y el material similar que nos fue posible conseguir, se comenzó a estudiar la formulación del cuestionario. Al mismo tiempo de estos estudios preliminares, establecimos contactos con el Banco Nacional de Cuba. Su colaboración fue factor importantísimo en la decisión alcanzada.

Con el cuestionario de prueba nos lanzamos a una investigación preliminar en que ocho parejas de entrevistadores realizaron 100 entrevistas en 4 zonas distintas durante tres días. Durante otros dos meses se revisaron los cuestionarios obtenidos, los informes de los entrevistadores, así como distintas conversaciones con los mismos a fin de determinar el cuestionario final y su presentación. De estas reuniones salió el plan de campaña y la manera de ponerlo en práctica.

Selección de la Muestra

El estudio de un universo determinado por el método de encuesta consiste en una muestra pequeña que se considera representativa del conjunto estudiado. Una muestra pequeña bien distribuída da resultados más confiables que una mayor en la cual se han concentrado las entrevistas de un grupo determinado.

Como quiera que nuestro estudio comprendía un sólo estrato, el trabajador agrícola, no fue necesaria una estratificación previa. Se pasó pues directamente a distribuir entre los 126 municipios las 1,000 entrevistas en que consistía nuestra muestra de un universo de 400,000 familias de trabajadores agrícolas. Esto da una encuesta por cada 400 casos, proporción bastante mayor que la requerida en nuestro trabajo.

Preparación del Personal Entrevistador

Una vez seleccionada la muestra, se pasó a instruir a un grupo de estudiantes de la Agrupación Católica Universitaria. En la realización de toda investigación, el trabajo del entrevistador es fundamental. De su cuidado y responsabilidad dependerá el éxito del muestreo. Así comenzaba el folleto que se repartió entre los futuros entrevistadores, en que se explicaba no tan sólo la

presentación de cada una de las preguntas sino las normas de cortesía más usuales en el campo, medidas y vocablos que necesitaban conocer, así como algunas otras instrucciones especiales.

Trabajo de Campo

El 30 de noviembre de 1956, después de 5 meses de intensa preparación, estábamos listos para comenzar la recolección de la muestra en toda la isla. [El 30 de Noviembre de 1956 (el día en que comenzaron las entrevistas), un grupo de jóvenes pertenecientes al Movimiento 26 de Julio tomó la ciudad de Santiago de Cuba, la capital de la provincia de Oriente. Esperaban el desembarco de Fidel Castro en dicha provincia. Aunque al grupo de entrevistadores se les prohibió recorrer ciertas áreas resulta casi inverosímil que continuaran su labor durante los próximos diez meses en que se incrementó la lucha armada en los campos y ciudades. Por otra parte, la represión oficial alcanzaba altos niveles. Los entrevistadores merecen reconocimiento por su coraje y dedicación.] El objeto de nuestra investigación era la familia censal agrícola. Entendíamos por tal, ajustándonos a la definición del censo, todas las personas, estén o no ligadas por vínculos de parentesco, que por cualquier razón viven en una misma unidad residencial. [Se refieren al Censo de Población, Vivienda y Electoral de 1953.] Para que una familia fuera considerada trabajadora agrícola era necesario que su principal fuente de ingreso fuera un salario, sueldo o retribución en especie, por los trabajos efectuados para un tercero que posee o representa los bienes de tierra y capital. Además debía vivir en una zona rural, considerando por tal cualquier núcleo de población menor de 150 habitantes, donde por lo general no existen servicios médicos, legales o de esparcimiento y en la mayoría de los casos carece de fluido eléctrico. Todo esto de acuerdo con los conceptos fijados por el censo de 1953.

A las dificultades topográficas hubo que añadir la gran desconfianza en muchos de los entrevistados que hacía la labor más delicada y fatigosa, en muchos casos. Además de la prohibición de recorrer algunas zonas en Pinar del Río, Las Villas y Oriente, junto con las detenciones de que eran objeto algunos de los entrevistadores, hizo imposible el

conseguir la información en varios lugares determinados. [Estas representaban, hasta los cambios efectuados en 1976, las provincias más occidental, central, y más oriental, respectivamente.]

En total la recolección de la muestra duró aproximadamente diez meses, con un total de 8,000 horas y un costo calculado en \$15,000.00.

Costo y Tiempo

Este es a grandes rasgos el trabajo realizado en su mayoría por los mismos estudiantes y profesionales de la ACU. Podríamos decir, sin que en ello incurramos en exageraciones, que el trabajo en total llevó 15,000 horas, se recorrieron 150,000 kms y su costo calculado fue de \$30,000, de los cuales el gasto efectivo fue sólo de \$1,600 pues el resto es el valor de la ayuda recibida así como el sueldo calculado de todos los que trabajaron en la encuesta.

Confiabilidad de los Resultados

Una de las preguntas que siempre inquieta al analizar los resultados de un muestreo es saber hasta qué punto la muestra es representativa del universo estudiado. Existe el método de incluir en la investigación algunos datos que son conocidos para el universo completo para luego comparar los valores obtenidos en ambos casos. En nuestro estudio los valores de comparación se encontraban registrados en el censo de 1953. Si con éstos se comparan los resultados obtenidos por nuestra investigación, algunos de los cuales ofrecemos a continuación, podemos ver cómo la muestra estudiada era completamente representativa del total de los trabajadores agrícolas:

- Alumbrado de luz brillante: 89.84% y 85.53% (muestra y censo, respectivamente)
- Población menor de 16 años: 44.70% y 44.61%
- Blancos: 86.01% y 85.72%
- Agua de pozo: 88.52% y 83.59%
- Casas de madera, techo de guano y piso de tierra: 60.35% y 58.41%

- Habitadas sin pagar alquiler: 55.48% y 54.73%
- Unidos matrimonialmente: 34.13% y 34.32%
- Mujeres mayores de 12 años sin hijos: 45.31% y 44.30%
- Analfabetos: 43.09% y 42.62%.

Conclusión

Puede ser que las cifras anteriormente expuestas despierten una reacción de admiración hacia la precisión del trabajo y la atención se concentre principalmente en este punto. Si esta investigación fuera sobre la temperatura en los distintos municipios de la Isla, o sobre la riqueza minera de Cuba, ésto no tendría mayor importancia. Pero nuestra investigación no trata sobre los recursos inanimados del país sino sobre su mayor riqueza: los hombres que trabajan la tierra. Por eso, más que la atención del entendimiento hace falta la de los corazones para oír en el lenguaje frío de las estadísticas la voz de 2,500,000 hombres de campo, cubanos como nosotros, que van, a través de las estadísticas, a hablarnos de su vida y de sus problemas.

Los Resultados

Aspecto Médico-Higiénico: Talla y Peso

La talla y el peso promedio en una comunidad constituyen hasta cierto punto un índice de las condiciones de salubridad. El aumento de la talla y del peso promedio en colectividades de alto nivel de vida, por ejemplo en grupos de universitarios, con respecto a los promedios de anteriores décadas, es un fenómeno que se ha podido constatar en casi todos los países: la causa hay que buscarla en los mejores cuidados higieno-dietéticos, especialmente en la infancia. En nuestra Encuesta estos datos fueron obtenidos por preguntas directas, anotándose lo referido por el entrevistado.

La talla promedio del trabajador agrícola cubano es de 5 pies y 4 pulgadas. Conociendo por otros estudios que la talla promedio de la mujer cubana es de 5 pies y 3 pulgs., podemos apreciar la poca diferencia. Hay que hacer constar, no obstante, que la cifra obtenida por nosotros no representa la talla del hombre cubano medio sino únicamente la

del trabajador agrícola representativo del sector más atrasado higiénicamente en nuestro País.

De acuerdo con esa talla promedio, y basándonos para el cálculo en las tablas comúnmente aceptadas, tendríamos que aceptar que el peso promedio de nuestro trabajador agrícola debiera ser de 153 libras. En nuestra Encuesta, sin embargo, éste aparece con un peso inferior, 16 lbs. por debajo del promedio teórico. Este dato concuerda con el índice de desnutrición que es de 91%.

Estudio del Régimen Alimenticio

Aporte Calórico Global

Partiendo de la base del peso y talla promedios, así como de la labor que realiza, nuestro trabajador agrícola debiera recibir un aporte diario de no menos de 3,500 calorías. De los datos recogidos en nuestra Encuesta puede deducirse que el aporte calórico diario real no pasa de las 2,500 calorías. Esta cifra ha sido obtenida mediante el cálculo del valor energético de los alimentos presentes en la dieta promedio. Dieta que, por otra parte, se repite con una constancia rayana en la monotonía en uno y otro caso, hecho que presta más confiabilidad al dato.

Hay que hacer notar que este déficit de 1,000 calorías es probable que en muchos casos sea, al menos parcialmente, cubierto, ya que existe la posibilidad de que el campesino consuma, de un modo "extra", cierto tipo de alimentos como las frutas y el azúcar, que no forman parte de su dieta habitual y que no fueron estudiados en nuestra investigación. No se extrañe el lector de que las frutas no constituyan una columna fundamental en nuestras tablas, que tratan de reflejar un fenómeno campesino: la realidad es que en el campo cubano se consume mucho menos fruta que en la Capital. Conviene saber que muchas frutas, como el mango, son capaces de suministrar 100 calorías cada una, sin contar los otros elementos nutricionales como las vitaminas, sales minerales, etc.

Cabe ahora la pregunta: ¿Cómo se las arregla el campesino para vivir con un déficit energético de 1,000 calorías diarias? Respondamos, en primer

término, que el campesino logra vivir, pero no vivir adecuadamente. En muchos casos, este deficiente aporte energético se traduce en un menor rendimiento laboral por falta de energía física. El estado físico en que le vemos, por otra parte, no es muy halagüeño: desnutrido, precozmente envejecido, los dientes caídos, etc., son todos ellos datos que acreditan una mala condición nutricional. En segundo lugar hay que aclarar que el estimado de 3,500 calorías diarias como requerimiento energético mínimo corresponde al hombre que está realizando una labor ruda. Representa, en suma, lo que necesita un trabajador agrícola mientras es trabajador agrícola, no cuando es un desocupado. En los largos meses de tiempo muerto, cuando el campesino se ve obligado, con gran frecuencia, a matar el tiempo sentado en un taburete [una silla típica en el campo cubano] a la puerta del bohío [el nombre Indio dado a un tipo de vivienda en el campo cubano construída con madera y hojas de palma], el requerimiento calórico es a todas luces menor. El estado nutricional pudiera mejorar por menor desgaste o consumo; sólo que en tales circunstancias se hace más difícil procurarse la comida. [El "tiempo muerto" comprendía desde la terminación de una cosecha cañera hasta el comienzo de la próxima. Este representaba unos siete meses de desempleo o, con suerte, subempleo ya que la industria azucarera era el principal empleador en el campo.]

Análisis Cualitativo de la Dieta

Una dieta normal, una ración suficiente, debe poseer:

- Suficiente cantidad de calorías. (Valor energético suministrado fundamentalmente por los hidratos de carbono).
- Suficiente cantidad de proteínas. (Suministradas por las carnes, huevos, leche y algunos vegetales).
- Suficiente cantidad de grasas.
- Suficiente cantidad de hidratos de carbono. (Azúcares, harinas, almidones, legumbres, frutas).

- Suficiente cantidad de vitaminas, sales minerales, etc.

El valor calórico global, analizado en otro inciso, es insuficiente en la dieta promedio del trabajador agrícola.

Para el estudio de los diferentes alimentos que componen la ración habitual de este tipo de campesino se siguió el criterio de indagar en forma concreta lo que habían comido el día anterior a la entrevista. Dados los resultados obtenidos por medio del "pre-test", el entrevistador conocía más o menos la respuesta casi segura y preguntaba en forma sugerente, lo cual hacía más fácil la franqueza del sujeto. Por otra parte, los entrevistados no mostraron dificultad en suministrar estos datos. Por consiguiente, los datos que aparecen a continuación representan la frecuencia con que aparece mencionado un tipo de alimento en la composición de la ración del día anterior a la entrevista.

Ello no obsta para que cada entrevistador se formara una impresión de lo que ocurría en el resto de los días del año, a través de una conversación amistosa con el entrevistado. En la inmensa mayoría de los casos "la comida de la víspera" era una copia al carbón de la de otros días previos. Además, la constancia con que se repiten los mismos datos le da un valor enorme a los resultados obtenidos. Alimentación del jefe de familia calculada en días al mes: pan, 3.36 días; leche, 11.22 días; harina, 7.14 días; carne, 4.02 días; huevos, 2.12 días, pescado, 0.72 días; frijoles, 23.28 días; arroz, 24.08 días; y viandas, 22.00 días.

Sólo un 4% de los entrevistados menciona la carne como un alimento integrante de su ración habitual. En cuando al pescado, es reportado por menos del 1%. Los huevos son consumidos por un 2.12% de los trabajadores agrícolas y sólo toma leche un 11.22%.

¿Cómo subsiste el campesino con tan deficiente aporte de carnes, leche y huevos? Existe un hecho providencial y salvador: el frijol, elemento básico de la dieta campesina es, por excepción, un vegetal muy rico en proteínas. En otros países donde el maíz representa el papel que los frijoles en Cuba, las enfermedades carenciales son más frecuentes.

Podemos asegurar, sin temor a error, que el campesino cubano no sufre más enfermedades carenciales gracias a los frijoles.

En cuanto a los hidratos de carbono nos vamos a encontrar también con hechos curiosos y significativos, especialmente para un observador extranjero. El pan, alimento universal por excelencia, símbolo de la propia alimentación humana, sólo es consumido por un 3.36% de nuestra población trabajadora agrícola. Este pobre consumo puede explicarse por la lejanía de los centros de población y el precio relativamente elevado cuando se adquiere el pan en la tienda de víveres. El campesino cubano, a diferencia de lo que ocurre en otros países, no ha aprendido a elaborar su propio pan, ni se ha acostumbrado tampoco al consumo de otro pan que no sea el de trigo, como el de maíz. El trigo, como es sabido, no se produce en Cuba. El campesino cubano, de origen español o canario en su casi totalidad, no se ha mostrado capaz de adaptarse a ciertas exigencias dietéticas condicionadas por el clima; sigue apegado a la tradición de sus abuelos y, entre buscar sustitutivos a ciertos alimentos o quedarse sin ellos, opta por quedarse sin ellos.

La harina de maíz, en contra de lo que debiera esperarse, aparece sólo en un 7%. Las viandas [malanga, boniato, calabaza, ñame y yuca] aparecen, en conjunto, constituyendo el 22% de la alimentación del campesino. Este relativamente bajo índice de consumo contrasta con los datos recientemente ofrecidos por el Instituto Nacional de Reforma Económica. Dice este informe del INRE:

Contrariamente a todo lo sostenido hasta hoy sobre la carne, el trigo, el arroz, el maíz, la manteca y los aceites, la verdad histórica es que las viandas son la base fundamental de la alimentación del pueblo cubano. No hay artículo ninguno que supere el consumo nacional de mil ciento treinta y siete millones de libras anuales de viandas.

Sin negar la veracidad de tal informe, es bueno aclarar que este dato se refiere al consumo nacional y nuestra Encuesta ha estudiado específicamente el consumo del trabajador agrícola que es, a no dudarlo, totalmente distinto al consumo de otras zonas de la población cubana.

Este índice de consumo de viandas (22% en conjunto), evidentemente algo más bajo que el que se obtendría en otro grupo humano de nuestra población, puede ser descompuesto en la siguiente forma: yuca, 9%; plátano, 3%; malanga, 4%; boniato, 6%; y calabaza, 0.6%.

La principal fuente de elementos energéticos la representa, sin duda, el arroz, que suministra el 24% de la dieta total, siendo el más elevado de todos los índices. Si comparamos este índice con el de consumo de frijoles (23%) casi parejo con el del arroz, podemos concluir que el trabajador agrícola cubano se alimenta de arroz con frijoles.

No se estudió en la Encuesta, por las dificultades que ello implicaba, el consumo de azúcar. Podemos dar por seguro, no obstante, que el azúcar, en una u otra forma, entra a formar parte de la ración diaria del campesino cubano. Siendo el azúcar, como es, un alimento de elevadísimo poder energético, nos explica también otra forma importante de suplir el déficit calórico de la ración standard. Es conocido el hecho de los negros esclavos, y también en nuestros días, sobre todo de inmigrantes antillanos, que se han mantenido durante largos períodos de tiempo casi exclusivamente a base de azúcar prieta [se refieren a azúcar sin refinar]. Claro está que el azúcar constituye una magnífica fuente de calorías pero carece totalmente de proteínas y grasas y otros elementos. En cuanto a los vegetales verdes, no aparecen mencionados en ningún caso.

Esta es la realidad numérica, pero la realidad viva es más hiriente. Las cifras son incapaces de expresar todo lo que hay de patético en el hecho: una familia que un día y otro día se sienta a la mesa, o a lo que haga las funciones de mesa, para comer siempre lo mismo, con ligerísimas variaciones: arroz, frijoles y viandas. Niños y adolescentes que crecen sin tomar apenas leche en la edad en que más se necesita. Las carnes, los vegetales crudos, los huevos . . . todos ausentes de la ración habitual.

¿Qué hay detrás de todo este cuadro dramático? Ignorancia, desde luego. Malos hábitos alimenticios por falta de educación, por apego a métodos rutinarios irracionales.

La estampa del "guajiro" cambiando sus aves y huevos por arroz tiene aquí una significancia palpitante. Desidia también en muchos casos: es indudable también que muchos campesinos pudieran cultivar vegetales y criar ganado menor para el propio consumo. Pero más atrás topamos siempre con el problema económico, con la miseria. Si en el campo no se consume lo que el campo produce, lo que está a la mano, no es siempre por ignorancia o malos hábitos alimenticios. Es que con gran frecuencia se dificulta realmente el producir, o hay que deshacerse de los productos para venderlos y adquirir otros más vitales que resuelven el problema pavoroso del tener que comer cada día.

Hay una realidad que da mucho pie para meditar: el ingreso promedio de \$45.00 mensuales resulta a todas luces insuficiente para alimentar a una familia que consta, como promedio, de 6 personas por vivienda.

Estado de Salud Física

Los datos referentes a las enfermedades que se padecen en la familia campesina han sido obtenidos por dos métodos: primero, la pregunta directa de si padece tal enfermedad; segundo, indagando sobre aquellos síntomas y síndromes cuya existencia permite asegurar o sospechar la presencia de una enfermedad. El cuestionario y su valoración se llevaron a cabo por personal médico.

Tuberculosis Pulmonar

El índice de infección tuberculosa en una comunidad es un magnífico índice para valorar el nivel de vida. Los factores que favorecen el desarrollo de esta enfermedad son: la mala alimentación, el hacinamiento y promiscuidad en las viviendas, los malos hábitos de vida, agotamiento físico. Para un mismo país, las clases bajas sufren mucho más la tuberculosis que las altas. El contagio tuberculoso se efectúa de persona a persona y los factores antes citados se hallan casi siempre presentes en los medios de bajo nivel de vida.

Presuntamente, un 14% de los campesinos entrevistados padece o ha padecido la tuberculosis.

Enfermedades de Contaminación Hidro-Telúrica

Son aquellas enfermedades que se transmiten, no de persona a persona, sino a través de las aguas y de la tierra. Entre ellas se encuentran: la fiebre tifoidea (vulgarmente llamada tifus en Cuba), las infecciones intestinales por diversos gérmenes, la disentería amebiana, el parasitismo intestinal.

Así como el índice de tuberculosis mide el nivel económico de un país, el índice de estas enfermedades mide mejor que nada el grado de adelanto sanitario de una comunidad. Cuantos más acueductos existan y cuanto más puras las aguas de tales acueductos; cuando menos se contaminen las aguas de los ríos con las excretas humanas; cuando menos se emplee el estiércol humano como abono; cuanto menor sea el número de letrinas anti-higiénicas, así será también tanto menor el número de casos de estas enfermedades.

La tifoidea ha sido padecida por el 13% de los trabajadores agrícolas cubanos. Este dato es perfectamente comprensible si se recuerda que sólo un 6% de las viviendas tienen suministro de agua por cañería; que el 64% de los casos que posee letrina exterior, ésta casi nunca se encuentra a más de 30 metros del pozo, distancia mínima requerida para evitar la contaminación de las aguas.

En lo que se refiere al parasitismo intestinal, los datos son más alarmantes aún. Un 36% declara sin lugar a dudas que se halla parasitado. Es preciso recordar que una persona conoce que se encuentra parasitada de dos maneras: o bien porque ha expulsado lombrices y las ha visto, o bien porque se hizo un análisis de materias fecales y éste arrojó parasitismo. Quien no ha expulsado lombrices o no se ha hecho examen parasitario lógico, ignora si está parasitado o no. De hecho, el índice de parasitismo es mucho mayor que el resultante de nuestra Encuesta y así lo corrobora la experiencia de los médicos de los Hospitales Nacionales.

Hay un parásito en Cuba, el que en general produce los cuadros más graves, llamado *Necator americanus*. Esta lombriz, a diferencia de las otras, no se adquiere por ingestión: cuando una persona parasitada defeca en la tierra, el huevo del *Necator* se

desarrolla, se convierte en larva, y luego esta larva penetra en el pie descalzo, perforando la piel de la persona. De aquí se deduce que el elevado índice de infección por *Necator* nos está indicando tres hechos importantes: primero, la falta de letrinas sanitarias; segundo, la mala educación en cuanto a higiene se refiere, tanto en lo que respecta al realizar las deposiciones en la tierra cuanto al andar sin zapatos; y, como siempre, el problema de la miseria, que impide la compra de zapatos.

El paludismo es referido como antecedente por un 31% de los campesinos. En el caso del paludismo, la vía del contagio es el mosquito.

Estos son los azotes de nuestra población rural de 2,500,000 almas.

Asistencia Médica

Visto el nivel sanitario en que se desenvuelve la vida del trabajador agrícola, el habitante de la capital está en pleno derecho de pensar que todo el salario percibido es poco para cubrir la atención médica. Sin embargo, a la luz de la Encuesta, resulta que el promedio mensual de gastos de una familia en atención médica es de \$2.00. Esto para 6 personas que componen la familia promedio. Resulta evidente que en la mayor parte de las enfermedades no reciben ninguna atención médica.

El dato más llamativo es el siguiente: un 80.76% declaró que recibía auxilio únicamente del médico "pago"; es decir, del médico particular que cobra sus servicios. Sólo un 8% recibe atención gratuita del Estado y es este un dato muy significativo. Hay que recordar siempre, no obstante, que se está hablando del trabajador de tierra adentro porque otra cosa muy distinta ocurre en los pueblos de campo.

El patrono o sindicato proporciona asistencia médica a un 4% de los trabajadores agrícolas y un porcentaje igual de 4% recibe el auxilio profesional de los dispensarios privados. Aunque en nuestra Encuesta estos dispensarios privados se han catalogado en un título común, hay que hacer la salvedad de que en la práctica todos los registrados eran dispensarios mantenidos por instituciones católicas.

Estas instituciones privadas, pues, a pesar de la falta de recursos, prestan un servicio igual al de los sindicatos y patronos y exactamente la mitad del que brinda el Estado cubano.

Medicinas

Para estudiar este capítulo cada entrevistador indagó primero si había medicinas en la casa, solicitando después que le fueran mostradas las que se encontraban en ese momento allí. En cada caso anotó el tipo de medicamento y el laboratorio que lo elabora, si es que se trataba de una especialidad farmacéutica.

Los más importantes resultados obtenidos son los siguientes: En un 70.49% de las casas había medicinas en el momento de la entrevista. De estas medicinas, un 46.67% eran fórmulas magistrales, lo que comúnmente llamamos recetas. El resto estaba constituido por especialidades farmacéuticas, comúnmente llamadas "patentes"; es decir, las que son elaboradas por laboratorios y expendidas, ya envasadas en la farmacia.

De estas medicinas patentes, un 74.77% eran provenientes de laboratorios éticos; es decir, de casas productoras que merecen crédito moral a los ojos del médico. El 25% restante pertenecía a laboratorios no éticos, comúnmente llamados en Cuba "laboratorios chiveros" o "de chivo". Estos laboratorios operan del siguiente modo: elaboran una serie de productos casi totalmente inservibles, que tienen un costo de producción reducidísimo y los proponen a médicos de baja moral, como negocio. El médico receta ese producto y percibe la mitad de la utilidad. Como el producto es cobrado a elevado precio, tal negocio ilícito se constituye en una importante fuente de ganancias para el médico, a tal extremo que existen frecuentes casos de profesionales médicos, sobre todo en el Interior de la República, que no cobran absolutamente nada por las consultas, viviendo exclusivamente de las utilidades habidas en el negocio de los laboratorios "chiveros". ¡Una cuarta parte de las medicinas indicadas al campesino por sus médicos está constituida por medicamentos "de chivo" inservibles!

Aspecto Social

¿Qué cree Ud. conveniente para que la situación del campesino fuera mejor? Esta pregunta, y la siguiente, están destinadas a captar la actitud del trabajador rural al momento de encarar las posibles soluciones de su problema. ¿De qué espera la solución? ¿De quién la espera? Se ofrecen a su elección cuatro posibles fuentes de solución: más escuelas; más caminos y carreteras; más hospitales; más fuentes de trabajo.

Una inmensa mayoría (73.46%) cree que su solución descansa en que se le ofrezcan más fuentes de trabajo. Con ingresos insuficientes y nivel de vida casi comparable al de pueblos semi-civilizados sometidos a la succión colonizadora, el guajiro cubano levanta su voz para pedir más trabajo. Tiene en casa seis bocas que mantener; el 80% de sus ingresos le viene en forma de salario, y no muy largo; trabaja sólo seis meses al año, pero tiene que alimentar y vestir a su familia los otros seis también; mas no pide repartos de riqueza, ni subsidios: pide trabajo.

Hay casi una quinta parte (18.86%) de los entrevistados que no pide trabajo sino escuelas. ¿Será que quiere educar a sus hijos para que aspiren a más y arrancarlos de las miserias del campo? ¿Será el deseo de adquirir él mismo la cultura suficiente para defender la parte justa que en la producción debe tocarle, forzando el pago de mayores salarios?

No extraña el hecho de que sólo un 5% se incline a pedir más caminos. Recuérdese que tratamos con trabajadores agrícolas, que no poseen nada ellos mismos y que no pueden, por tanto, derivar una utilidad directa de la más eficiente red de carreteras. Indica, sí, una visión más clara en este pequeño porcentaje que ha sabido entender que más caminos significan más producción, más movimiento de riquezas, más salario para ellos. Un 2.72% se inclina por más hospitales.

¿Quién cree Ud. que puede hacer más por mejorar la situación del campesino? ¿De quién espera su solución el campesino? ¿Qué instituciones, entre aquellas que incluyen en su doctrina o en su programa la cuestión social, han

sabido hacer sentir al campesino que se ocupan o que pueden ocuparse de él? Cinco de tales instituciones afectadas por la obligación social se ofrecen a la elección del trabajador agrícola: el gobierno; la Iglesia; los masones; los patronos; los sindicatos.

En primer lugar el campesino vuelve sus ojos al gobierno, señalado por un 69% de los entrevistados como la institución llamada a resolver su problema. No se piense en modo alguno que esta declaración implica una tendencia socialista del campesino. Nada más lejos de su mente, al dar esa respuesta, que la idea de un verdadero socialismo. El fenómeno es mucho más simple y menos doctrinario. Es la respuesta lógica de un hombre que ve a la política invadirlo todo en su país y todo dependiendo de la política. Es más lógica aún en un país como el nuestro, de economía dirigida, donde los éxitos, los fracasos o la demora en el desarrollo económico, son fundamentalmente imputables al Estado. Este regula la producción con cuotas, la protege con aranceles y subsidios, la estimula con fomentos y financiamientos, controla las utilidades con impuestos, establece los costos con salarios y tarifas, vende en algunos casos los productos elaborados, fija precios, norma rentas. . . . En fin, domina la vida económico-social de la nación. Y, tal vez, también detrás de esa declaración, esté la secreta esperanza de un campesino que, aunque ha sido defraudado muchas veces, no la ha perdido del todo. La secreta esperanza de tener algún día un gobierno honesto, sabio, de buena fe, que se ocupe realmente de sus necesidades.

La segunda institución señalada es la de los patronos (16.72%). La intuición campesina les indica que, si bien el gobierno ha absorbido gran parte de las funciones patronales y restringido la libertad de que gozaba el patrono en los tiempos de la libre empresa, no es menos cierto que aún conserva éste en sus manos el capital y el control de la técnica necesarios para la producción de la riqueza a la cual ansía concurrir el trabajador agrícola con el capital de sus manos.

Es notable el hecho de que el campesino confía poco, muy poco, en sus sindicatos como clave de su solución. Véase hasta qué punto es poco "rojo" el sentimiento del trabajador agrícola cubano. [Los

autores del documento utilizan la palabra "rojo" como sinónimo de "comunista" porque muchos sindicatos en la Cuba pre-1959 estaban bajo la influencia de líderes comunistas y otros estaban bajo su completo control.] Sólo un 6.82% señala a los sindicatos como instituciones capaces de solucionar su problema.

La Iglesia, cuna y primera fuente de las inquietudes legítimamente sociales; heredera y depositaria de las enseñanzas de Cristo, pasa casi inadvertida a los ojos del campesino. Sin duda que el campesino, en su inmensa mayoría, ignora por completo que tales menesteres afectan ni de lejos a la Santa Madre Iglesia. Sin duda también que la escasez de sacerdotes y de medios dificulta o impide totalmente en muchos casos el ejercicio de tan indeclinable deber. Pero también es cierto, hay que reconocerlo, que los católicos hemos pecado por omisión. ¡Gracias a Dios que aún queda un 3.43% de trabajadores agrícolas que espera ayuda de la Iglesia!

Un 4.30% de los entrevistados señala a la masonería como la institución que puede mejorar su situación. Esto se explica por el carácter fraternal, de ayuda social, de que se revisten los masones. El fenómeno curioso es que sólo un 2% de los campesinos declararon ser masones, mientras que el doble de esa cifra espera ayuda de la masonería. Tal margen de diferencia representa una franja del campesinado propicia a la campaña de proselitismo masónico.

Aspecto Educativo

De las frías columnas numéricas de la Encuesta se desprende un dato aterrador: el 43% de los campesinos no saben leer ni escribir. ¡Casi la mitad de la población trabajadora agrícola! Necesariamente este dato ha de tener su concomitante en la cifra de la asistencia escolar. Y, efectivamente, nos encontramos con que un 44% de los trabajadores agrícolas no ha asistido nunca a la escuela. Alfabetismo del Jefe de Familia: asistió a la escuela, 55.89%; sabe leer y escribir, 53.60%; es analfabeto, 43%; no asistió a la escuela, 44.11%; pasó del 3er grado, 21.66%; y lee, no escribe, 4%.

¿A qué puede deberse tal estado de cosas? Varias respuestas vienen de inmediato a la mente. En

primer término, la escasez de aulas rurales. En segundo término, la mala distribución del magisterio. No aludimos a la escasez de maestros, aunque ella sea evidente, sino a la concentración de los maestros en grandes centros de población, con detrimento del magisterio rural.

El aula rural suele funcionar con gran frecuencia a modo de un trampolín que sirve para alcanzar el traslado a la Capital en el menor tiempo posible, tiempo que está medido por las influencias políticas de que disponga el maestro. Es un hecho común en el campo que el maestro que inicia un curso no lo termine ya que obtuvo su traslado a La Habana. En la Capital, en cambio, abundan las aulas con menos de 10 alumnos. Se ha dado el caso de un aula dotada de un alumnado muy reducido que ha tenido que dividirse en dos aulas para dar lugar a una de nueva creación por haber sido trasladado un crédito rural a La Habana.

Hay que decir, no obstante, en defensa del magisterio, que el maestro rural tropieza con grandes y serias dificultades para desempeñar su labor. Parece así humano que trate de evadir una situación problemática, exenta de todo aliciente.

No es sólo el magisterio el que está muy mal distribuido; también las escuelas rurales lo están. Cualquiera que ande por las carreteras cubanas habrá podido contemplar una serie de escuelas campesinas recientemente erigidas, sobre todo durante el gobierno del Dr. Grau San Martín pero casi todas estas edificaciones se encuentran situadas a lo largo de las grandes arterias como la Carretera Central. Cuando nos adentramos campiña adentro, ya no son tan numerosas. [Dr. Ramón Grau San Martín fue Presidente de Cuba durante el período 1944-48. A pesar de sus múltiples errores, este social-demócrata fue un creyente en la democracia.]

Si analizamos la parte que pudiera tocar al campesino en esta responsabilidad, es posible que encontremos (y ahora estamos haciendo hipótesis) un número de casos en que el padre de familia no se toma el interés en mandar a sus hijos al colegio. Ello es posible y hasta probable. Pero tendríamos que valorar también las reales dificultades que las más de las veces confrontarán, dificultades que podrían ser medidas y expresadas en términos de distancia y

carencia de medios. Recordemos también el patético problema del trabajo de menores. Es cierto que muchas veces el padre se ve obligado a emplear a sus hijos menores en tareas impropias de su edad y que restan a éstos la oportunidad de recibir una educación aunque sea elemental.

Vivienda

Al igual que en épocas pasadas el tipo de vivienda más frecuente es el clásico "bohío" cuyas características no parecen reflejar el decursar del tiempo con sus nuevas técnicas de construcción. Como hemos apuntado anteriormente la investigación de la ACU siguió en el aspecto de la vivienda lineamientos similares al censo de 1953, lo cual nos permite una descripción cumplida de las características de la vivienda.

Materiales

La función principal de la vivienda es aislar a sus ocupantes del ambiente exterior en un clima agradable tanto físico como espiritual. Las necesidades de la vivienda campesina pueden quedar satisfechas, en lo que respecta a materiales, con la combinación de piso de cemento, paredes de madera y techo de guano, siempre que no puedan proporcionarse paredes de cantería o ladrillos que vulgarmente se clasifican como casas de mampostería. Con una u otra combinación puede considerarse que, cubiertas otras condiciones, se está dentro del mínimo requerido para proporcionar una habitación adecuada. Con esos juicios de valor podemos apreciar mejor los datos que se ofrecen a continuación sobre las combinaciones de materiales predominantes en la vivienda de los trabajadores agrícolas.

Combinación de materiales, paredes, techo y piso:

- Mampostería, tejas y cemento, 0.80%
- Madera, tejas y mosaicos, 2.50%
- Madera, tejas y cemento, 1.70%
- Madera, tejas y tierra, 2.04%

- Madera, tejas y madera, 7.37%
- Madera, guano y cemento, 19.49%
- Madera, guano y tierra, 60.35%
- Otras, 5.75%

En el análisis de los datos anteriormente expuestos se observa fácilmente que sólo el 31.86%, menos de la tercera parte, de las viviendas alcanzaban en 1957 el mínimo de condiciones requeridas en cuanto a materiales para ser consideradas como de características aceptables. Si, por otra parte, consideramos que no todas las viviendas cumplen el mínimo requerido en cuanto a materiales, reúnen las demás condiciones de higiene, estado de conservación y otras requeridas para ser consideradas como una habitación adecuada, vemos como tan sólo un sector aún más reducido de la población campesina tiene resuelto el problema de la vivienda.

Instalación Sanitaria

Una de las características más importantes de toda vivienda es la existencia de servicio sanitario y el estado en que el mismo se encuentra. Y suponemos que si bien no todas las familias campesinas podrán disfrutar de una instalación sanitaria con las ventajas que se pueden ofrecer comúnmente en la ciudad, al menos podrían contar con una letrina sanitaria exterior, separada del cuerpo principal de la casa, teniendo en cuenta su poco costo y fácil construcción. Y para aquel que conozca las características de las mismas, esta proposición será aceptada como lógica y poco ambiciosa. Sin embargo, el estudio de la realidad existente que se ofrece a continuación no alcanza siquiera al mínimo teórico que pretendimos obtener. Tipo y localización del servicio sanitario: inodoro interior, 2.08%; letrina interior, 1.28%; sin inodoro ni letrina, 63.96%; inodoro exterior, 7.60%; y letrina exterior, 25.08%.

Baño y Ducha

Como complemento de toda instalación sanitaria es lógico considerar el baño o ducha. Suponemos, no obstante, que la existencia de un baño o ducha exterior, si bien no tiene la importancia

sanitaria de la letrina, es un objeto fácil de alcanzar, máxime cuando por ello se entiende una habitación destinada especialmente al aseo, y sin suponer necesariamente la existencia de agua corriente a menos que entendamos por tal el suministro por gravedad de un tanque alimentado por una bomba de mano de un pozo de las cercanías. No obstante ésto, los datos que se muestran a continuación parecen contradecir nuestros supuestos teóricos. Localización del baño o ducha: baño o ducha interior, 5.76%; sin baño o ducha, 82.62%; y baño o ducha exterior, 11.62%.

Suministro de Agua

De lo anteriormente expuesto se puede inferir cuál ha de ser el número de viviendas que cuentan con instalación de agua corriente, como suministro principal de sus necesidades de agua potable. Como hubimos de apuntar, la posibilidad de una instalación de agua interior que se abastece de un pozo cercano es relativamente fácil de obtener aunque en la práctica no se observa en más de un 8% de los casos. En los casos en que el agua se obtiene de un pozo, por lo general se transporta a la casa en diversos recipientes de donde se va tomando según la necesitan. En el caso de que el agua se tome de un pozo es conveniente observar que en muchas oportunidades éste no se encuentra lo suficientemente apartado de la letrina u otro depósito de aguas negras con lo que los casos de contaminación de las aguas pueden ser frecuentes. Muy a nuestro pesar no poseemos una distribución de frecuencias de las distancias entre el pozo y los lugares de contaminación, pero podemos aceptar que en la cifra de 42.22% de casas reportadas como en malas condiciones higiénicas, una buena parte de las mismas fue evaluada en función del deficiente suministro de agua potable. Los datos siguientes presentan la forma en que se distribuye el suministro de agua de las viviendas campesinas. Tipo de suministro de agua: agua de acueducto con instalación interior, 3.24%; agua de acueducto con toma exterior a la casa, 2.54%; agua de aljibe con instalación interior, 5.42%; agua de río tomada directamente, 0.30%; y agua de pozo, 88.50%.

Alumbrado

Pasemos ahora al análisis de los medios que proporcionan el alumbrado en las viviendas campesinas. El disfrutar de servicio eléctrico no tiene por qué ser considerado como imprescindible a la vida del trabajador agrícola y más aún si determinamos un orden lógico de prioridad en las mejoras que le son necesarias. Es conveniente establecer que el avance psicológico que para la población campesina significaría contar con las ventajas de la electricidad, compensa, si es que se comprende cabalmente el significado de los servicios públicos, el sacrificio económico que significa el atender este sector marginal de la demanda de energía eléctrica. Forma de alumbrado: eléctrico, 7.26%; acetileno y carburo, 0.74%; luz brillante, 89.84%; y ninguno, 2.14%.

Considerando las facilidades que brinda la vivienda campesina se hace necesario tener en cuenta su capacidad para albergar, con el mínimo de amplitud requerida, a la familia campesina promedio.

Densidad de Ocupación

No fue dable realizar una completa evaluación de la densidad de ocupación por vivienda. En su defecto se obtuvo un dato que facilita apreciar hasta qué punto cuentan nuestros campesinos con una vivienda que les permita la necesaria privacidad y amplitud a los distintos núcleos que constituyen la familia. A este aspecto es comúnmente aceptada la necesidad de tres zonas de dormir en cada casa a fin de poder separar los padres de los hijos y que éstos cuenten con dormitorios separados según el sexo. Esto supone que en una misma vivienda no habiten otros matrimonios, caso que se presenta con alguna frecuencia. Por otra parte, en los datos que se exponen a continuación, presentamos solamente el número de habitaciones utilizadas para dormir sin analizar, lo que haremos más adelante, la posibilidad de que algunas familias que utilizan una o dos habitaciones no necesitan por el momento más que éstas. En estos casos no es aceptable suponer que un aumento en las necesidades de la familia podría ser satisfecho por un cambio de vivienda o por la adición de otras habitaciones. Lo más frecuente es que la familia vaya constriñendo sus necesidades, bien porque

carece de los medios materiales para reformar su casa o trasladarse a otra mayor, o por ignorar la necesidad que de ello tiene, lo cual sociológicamente es aún más grave. Número de piezas utilizadas para dormir: una, 41.64%; dos, 43.76%; tres, 12.96%; y cuatro, 1.64%

Como se puede apreciar, sólomente el 1.64% de las viviendas campesinas está en disposición de albergar a una familia promedio que se compone de los padres, dos hijos varones y dos niñas y ocasionalmente algún familiar o amigo que se encuentra de paso. Si los daños a la moral que esta situación de promiscuidad ocasiona son más graves o no que el ocasionado en su campo por la ausencia de instalaciones sanitarias o la existencia de un piso de tierra, es cuestión imposible de evaluar en función de la teoría económica ni aún con el uso de los más avanzados recursos de la econometría. Por otra parte, el estado de las viviendas, clasificadas como bueno, regular y malo arrojó las cifras de 22.1%, 35.56%, y 42.34%, respectivamente.

Es de suponer que, si en una lógica escala de valores a la moral, han de estar subordinadas todas las disciplinas, el mismo orden ha de aceptarse para el peso que asignaremos a las lesiones de una u otra.

Nivel de Ingresos

Investigar el nivel de ingresos y el régimen de trabajos del obrero agrícola fue el objeto principal de la Encuesta. Esto se hizo preguntando directamente al interesado los ingresos que le reportaron las distintas labores efectuadas durante el año así como el régimen de trabajo. También se investigó su producción propia que luego habría de valorarse según los precios al detalle en la comunidad.

Régimen de Trabajo

Lo primero que resalta, si estudiamos el régimen de trabajo, es que en 49.54% de las ocupaciones se labora los 7 días de la semana y en el 35.09% 6 días, mientras que un 15.07% lo hace menos de 5 días a la semana. Esto, por supuesto, no significa el empleo durante el año sino el régimen de empleo en las distintas labores retribuidas en salario, objeto de este estudio.

Mecanización

Otro dato interesante es que la mecanización del trabajo agrícola aparece sólo en el 4% de los casos mientras que el trabajo manual lo hace en el 86%.

Fuerza Laboral

En cuanto a la composición de la fuerza laboral de los jefes de familia, un 15% reporta tener más de 60 años. A la edad que debían estar disfrutando de la tranquilidad de un retiro tienen que seguir trabajando en las labores más duras. Podemos añadir como dato curioso que uno de nuestros entrevistadores encontró un campesino de 93 años quien todavía trabajaba para sostener a su familia.

Pagos

Si estudiamos el régimen de pagos vemos que un 86.24% de los trabajadores agrícolas recibe sus ingresos por salario. En un 5.96% de los casos parte del salario es pagado en vales y de ese 6% la mitad lo era en 100%. Por supuesto, éstos no son los conocidos vales de las colonias, equivalentes a efectivo, sino medios de pago que da el propio patrono y que sólomente pueden reclamar mercancías en tiendas de su propiedad. Obtuvimos también el dato de que un 2.5% recibe parte de su salario en comida y un 1% la totalidad del mismo. [Una "colonia" era una finca dedicada a la caña de azúcar propiedad de un "colono" que molía dichas cañas en un ingenio ajeno. Dichas cañas reciben el nombre de "independientes" mientras que "cañas de administración" son aquellas molidas en un ingenio propio.]

Distribución de Ingresos

Veamos ahora cómo distribuyeron sus ingresos. Esto se estudió preguntándole los gastos del mes anterior. Gastos del mes anterior y sus importancias relativas: vivienda, \$0.86 (1.69%); vestidos, \$7.08 (14.06%); alimentos, \$34.87 (69.30%); servicios, \$3.87 (7.51%); y varios, \$3.75 (7.44%).

La medida del gasto fue de \$50.43 y de éstos dedica a su alimentación el 69.30%. Si comparamos esto con el dato obtenido por la Foreign Policy en 1934, vemos que el gasto en alimentación es hoy un 10% mayor que entonces. Esto se explica si vemos

que, mientras su salario actual es solamente de 194% del de aquellos años, el nivel de precios de los alimentos es hoy de un 228%. Como la dieta tiene un límite inferior al cual siempre hay que llegar, el trabajador agrícola ha resuelto el desequilibrio entre su nivel de salarios y el nivel de precios dedicando a su alimentación un 10% más, cantidad que es estrictamente la necesaria para mantener la dieta mínima que tenía ya en 1934.

Es conveniente destacar aquí que en Europa, Estados Unidos y Canadá el gasto dedicado a la alimentación es de un 30% a 45% mientras que en el Asia oscila del 55% al 75%. Así, cuando en Cuba el trabajador destina el 70% de sus ingresos a la alimentación, se está acercando al índice de los países más atrasados del continente asiático. Ingresos en efectivo del mes anterior y sus importancias relativas: salario del jefe de familia, \$24.04 (67.52%); salarios de otros, \$5.19 (12.73%); ventas, \$6.91 (17.25%); y otros ingresos, \$0.91 (2.5%).

Con todo lo expuesto anteriormente, el dato sobre sus ingresos que presentamos aquí no es de extrañar. La media del ingreso para una familia de 6 personas en las que trabajan 23 horas a la semana, cada uno de los asalariados de la misma, es de 548.75 pesos en el cual está incluido también el ingreso por concepto de cultivos por cuenta propia. Aquí, como no tan marcado como en la Encuesta que en el sector urbano realizó el Banco Nacional, se aprecia un déficit de 50.00 pesos al año. No se analizó cómo se solventaba, pero puede aceptarse la hipótesis de que esto se hace mediante deudas y también por remesas de otros sectores.

El ingreso medio disponible al mes es de 45.72 pesos, aunque un 50% de nuestros entrevistados no alcanzó tan siquiera este nivel. ¿Cómo puede sostenerse una familia que dispone sólo de \$0.25 al día por persona de los cuales dedica \$0.17 para su alimentación, con precios muy similares a los de las áreas urbanas? La respuesta a esta pregunta que nos ha inquietado a todos los que trabajamos en esta Encuesta la dejamos a nuestros lectores más conocedores que nosotros de lo que cuesta mantener una familia.

Conclusión

Hemos expuesto con absoluta objetividad los datos encontrados. No estamos exagerando. No es objeto de este estudio llegar a conclusiones que nos indiquen las posibles soluciones en una forma concreta. Son muchas las soluciones que hay si se quiere actuar de buena fe. Tampoco vamos a analizar detalladamente las causas que nos han llevado a la situación actual. Sólo queremos afirmar de una manera categórica y rotunda que no estamos cumpliendo con nuestro deber como cubanos, ni estamos cumpliendo nuestro deber como católicos, si no hacemos un esfuerzo sincero y efectivo por remediar la situación actual. La inmejorable tierra cubana y el trabajo de nuestro obrero agrícola han producido mucha riqueza a nuestra Patria; pero el obrero agrícola no participa del disfrute de esa riqueza.

La responsabilidad de este gran pecado social recaen sobre todos, aunque no en igual medida. La responsabilidad recae sobre los gobernantes que no han sabido dictar las leyes nacionales que sirvan de estímulo a una mayor producción y a una mejor distribución. La responsabilidad recae sobre los capitalistas que no han querido poner a producir con la mayor eficiencia posible sus bienes materiales y cuando lo han hecho no han cumplido la función social de la producción de compartir equitativamente los beneficios producidos. La responsabilidad recae sobre los profesionales y dirigentes intelectuales porque no han puesto sus facultades a trabajar aunque sea en parte para organizar y encausar el problema económico-social cubano. A unos nos afecta más directamente que a otros; pero a todos nos afecta profundamente.

Su Santidad el Papa Po XII ha dicho: "si con vigor y sin dilaciones no se emprenden para llevarlas a la práctica las gravísimas reformas sociales necesarias, es inútil que se pretenda defender eficazmente el orden público, la paz y la tranquilidad de la sociedad humana." "Es por desgracia verdad que el modo de obrar de ciertos católicos ha contribuido a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo."

Ya es hora de que nuestra Nación deje de ser feudo privado de algunos poderosos. Tenemos la firme esperanza de que dentro de algunos años Cuba será no propiedad de unos pocos, sino la verdadera Patria de todos los cubanos. Tenemos también la firme convicción de que en esta obra de redención social del ciudadano cubano, el catolicismo cada vez más pujante en nuestra Nación, tendrá un papel importante y efectivo.